

EL NAZARENO

Se horrorizan los ancianos, se conmueven las doncellas
enseñando las pupilas tras los mantos y los velos
anegadas por el llanto. Y las masas por los suelos
caen mostrando de temores y dolor en la paz huellas.

Emudecen los clarines: no se escuchan las quereñas
de tristísimas saetas, ni la voz de los abuelos
que pidiendo van por Cristo. Y en el rostro de los cielos
como lágrimas enormes se estremecen las estrellas.

Reina un hórrido silencio que es tan sólo interrumpido
por redobles de tambores y algún lúgubre gemido
que se sube hasta los labios desde un pecho de fe lleno...

Y entre mil encapuchados con mil llamas de mil cirios
con las carnes desgarradas aún más pálidas que lirios
y la cruz sobre los hombros cruza humilde el Nazareno.



(Poema de adolescencia, copiado de una
revista de Orihuela, junto a una prosa de
Ramón Sijé. La página se titula "Plumas der-
midas" y lleva una fotografía de paisaje orio-
liano. El número de la revista está dedicado a
la Semana Santa de 1944. El título de la revista
es.....)

EL PALMERO

Allí, mascando un cielo de diáfana hermosura;
allí, sobre el esbelto troncal de la palmera,
y bajo el alboroto de su áurea cabellera
que en diez arcos se suelta de mora arquitectura.
¡Miradlo cómo arranca la gema ya madura
del fruto que el otoño convierte en primavera
trinando alegremente como un ave trovera
con sólo un cordón frágil atado a la cintura!

La altura no le espanta. Se cree rey de los vientos
que comba la palmera con dulces movimientos.
Se ve en un trono de alas de pájaros volátiles...

De pronto una honda ráfaga la feble cinta suelta
y al suelo, en el estrépito de una grandiosa vuelta
cae muerto bajo el chorro dorado de los dátiles.

....

Romancillo de MAYO

Por fin trajo el verde mayo
correhuelas y albahacas
a la entrada de la aldea
y al umbral de las ventanas.
Al verlo venir se han puesto
cintas de amor las guitarras,
celos de amor las clavijas,

las cuerdas lazos de rabia,
y relinchan impacientes
por salir de serenata.
En los templados establos
donde el amor huele a paja,
a honrado estiércol y a leche,
hay un estruendo de vacas